



Fundación Santa Rosa de Lima
 Hnas. Dominicanas de la Anunciata
 Colegio La Virgen de Pompeya
 Departamento de Religión
 Nivel Quinto Básico
 Prof. Andrea Astudillo

GUÍA DE RELIGIÓN 5º BÁSICO
UNIDAD TEMÁTICA “SANTO DOMINGO DE GUZMÁN”

Clase 17: FUNDACIÓN DE LAS MONJAS Y DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Nombre: _____ **Fecha:** Viernes 07 de agosto de 2020

Instrucciones:

- Lee con mucha atención la información y **toma nota de lo principal en tu cuaderno.**
- Debes subir la guía a la plataforma Edmodo o puedes enviarla por correo electrónico a tu profesor
- Dispones desde el viernes 07 de agosto al jueves 13 de agosto para desarrollar tu trabajo.

Objetivo del tema: Valorar la necesidad de ser consecuente entre lo que se cree y se vive teniendo como referente la vida y predicación de Santo Domingo de Guzmán. Descubrir a Santo Domingo de Guzmán como fundador (Monjas - Orden de Predicadores) en medio de su época y sociedad.

Con mucha frecuencia se ha afirmado que los Dominicos han sido poco prolijos en dar a conocer específicamente a su gran fundador Santo Domingo de Guzmán, ese gran hombre castellano del siglo XII apasionado por Dios y por la humanidad de su tiempo, él no es un santo conocido en toda su riqueza. Hoy quiero ofrecer unas sencillas pinceladas de este gran santo, elaboradas con el único deseo de compartir el entusiasmo que suscita descubrir su gran personalidad humana, su talante espiritual, la fuerza de su vida de predicador apostólico encarnado en la sociedad en la que le tocó vivir, su fidelidad a Dios, a la Iglesia y a los hombres y mujeres de su tiempo, pero por sobretodo su capacidad de fundar y crear una orden que anunciase el Evangelio. Es difícil sintetizar en pocas palabras tanta riqueza pero espero pueda ser útil para una primera aproximación, para un primer contacto con nuestro carisma dominicano. Es mi deseo que la riqueza y vigencia del carisma que Domingo nos dio como herencia pueda impregnar nuestras vidas y seamos dóciles al Espíritu para hacerlo vivo y actual para el servicio del Reino de Dios en los tiempos que nos toca vivir.

DOMINICOS

Orden de Predicadores

FUNDADOR/A
 Santo Domingo de Guzmán

LEMA
 "Laudare, benedicere, praedicare"
 (Alabar, bendecir y predicar)

TIPO DE ORDEN
 Mendicante

HÁBITO
 Blanco, una capilla con capucha, un escapulario y un rosario sujeto al cinto; y capa de color negro, usada en el coro.

CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD

- La oración
- La vida comunitaria
- El estudio
- La predicación

ESCUDO

SANTOS CONOCIDOS
 Santo Tomás de Aquino
 Santa Catalina de Siena
 San Alberto Magno
 San Martín de Porres
 Santa Rosa de Lima

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

ÓRDENES RELIGIOSAS DE LA IGLESIA CatholicLink

Lee y subraya los aspectos que consideres importantes para tu estudio. Puedes tomar apunte en tu cuaderno.

Santo Domingo vivió una época de cambio con numerosos desafíos a los que intentó dar respuesta

Domingo estaba convencido de que **había que predicar imitando a los Apóstoles**, viajando a pie y mendigando el pan de puerta en puerta. En un viaje que hizo, acompañando a su obispo por el sur de Francia, **se dio cuenta de que los herejes habían invadido regiones enteras y estaban haciendo un gran mal a las almas. Y el método que los misioneros católicos estaban empleando era totalmente inadecuado.** Los predicadores llegaban en carruajes elegantes, con ayudantes y secretarios, y se hospedaban en los mejores hoteles, y su vida no era ciertamente un modelo de la mejor santidad. Y así de esa manera las conversiones de herejes que conseguían, eran mínimas. **Domingo se propuso un modo de misionar totalmente diferente.** Vio que a las gentes les impresionaba que el misionero fuera pobre como el pueblo. **Que viviera una vida de verdadero buen ejemplo en todo.** Y que se dedicara con todas sus energías a enseñarles la verdadera religión. Se consiguió un grupo de compañeros y con una vida de total pobreza, y con una santidad de conducta impresionante, empezaron a evangelizar con grandes éxitos apostólicos. **Sus armas para convertir eran la oración, la paciencia, la penitencia, y muchas horas dedicadas a instruir a los ignorantes en religión.** Cuando algunos católicos trataron de acabar con los herejes por medio de las armas, o de atemorizarlos para que se convirtieran, les dijo: *"Es inútil tratar de convertir a la gente con la violencia. La oración hace más efecto que todas las armas guerreras. No crean que los oyentes se van a conmovir y a volver mejores por que nos ven muy elegantemente vestidos. En cambio con la humildad sí se ganan los corazones"*.

Fray Domingo, perseverando en el anuncio fervoroso del Evangelio, **confunde a los herejes por su sabiduría y vida ejemplar**, alternando la predicación con disputas teológicas. Muchas personas que, inducidas al error habían simpatizado con la herejía, o se había vinculado a ella, ejerciendo como itinerantes o viviendo en rigurosa austeridad comunitaria, **vuelven al seno de la Iglesia Católica por la predicación y el testimonio de fray Domingo.** Entre las convertidas figuraban mujeres pertenecientes a familias nobles, cuyos padres, venidos a menos, las confiaron a los herejes siendo aún adolescentes o antes de salir de la niñez, traspasándoles con ellas la responsabilidad de su manutención y educación. La conversión de estas mujeres, hasta entonces viviendo como perfectas en comunidades cáticas a estilo monacal, planteaba serios problemas a los predicadores católicos. **Las convertidas carecían de medios de subsistencia y no podían incorporarse a los hogares de origen**, porque sus familiares, pertenecientes a la herejía o muy comprometidos con los herejes, las cerraban las puertas o se mostraban hostiles por el giro dado en sus prácticas religiosas. Con el fin de amparar a las que se encontraban en tal situación, proporcionándoles el alojamiento y la protección que necesitaban, así como la formación convenientemente a sus deseos de consagración al servicio divino, **el día 22 de noviembre de 1206, festividad de Santa Cecilia, se abrieron las puertas del monasterio de Sta. María de Prulla, dando acceso a sus primeras moradoras**, cuyo deseo es ser "una con Cristo", dedicándose enteramente a la oración y la penitencia. Es así como Domingo asienta su Orden sobre el pilar de la contemplación. Ese mismo año, el obispo Fulco firma un acta concediendo la iglesia de Santa María de Prulla, y el territorio adyacente a treinta pasos alrededor de la misma, *"a las mujeres convertidas por los predicadores que fueron delegados para rechazar la peste herética y para predicar contra sus fautores"*. Domingo orienta los primeros pasos de la comunidad femenina, y cuida de su dirección espiritual y formación. **La oraciones y penitencia de las iniciadas en la vida monástica constituyen un importante apoyo para la labor apostólica de los predicadores**, participando ellas místicamente en la **Santa Predicación**.

La vida de las monjas dominicas, lejos de ser una realidad aislada dentro de la Orden de Predicadores, es ante todo una complementariedad maduramente sopesada, tanto del ser como del hacer: La monja para hablar con Dios en el silencio, orando ininterrumpidamente, pensar en Él e invocarlo. Los frailes, hermanas y seglares, evangelizar por todo el mundo el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Estos dos aspectos de la vida dominicana se fecundan mutuamente por la caridad y la estrecha relación entre sus miembros. La monja dominica, es una mujer que en el amor, ha hecho de Dios su centro, asumiendo como propios los sufrimientos y alegrías del hombre

de hoy, ha de ser una luz en el camino de los hombres, un recuerdo perenne de la existencia de Dios y la alegría del Reino, ¡un testimonio viviente del Resucitado!

El origen de la Orden de Predicadores O.P.

Hacia 1215 sus ideas se fueron perfilando y su proyecto de fundar una Orden de predicadores aparecía en su mente con mayor claridad. En estos momentos compartió su proyecto con dos de sus grandes amigos: Fulco, obispo de Toulouse, y el conde Simón de Montfort, quienes le apoyaron desde el primer momento. Al entrar en Toulouse dos ciudadanos ofrecieron sus personas y sus bienes para comenzar la fundación: Pedro Seila, hombre rico, y un cierto Tomás, que más tarde se convirtió en un gran predicador. Pedro Seila ofreció a Domingo y a sus compañeros dos casas que poseía en Toulouse; más tarde, siendo prior de Limoges, le gustaba repetir: “No fue la Orden la que me recibió a mí, sino yo el que recibí a la Orden en mi casa”. Desde entonces fray Domingo y sus compañeros **comenzaron a habitar por primera vez en esta ciudad**. Al principio la Orden tenía carácter diocesano, pero **Domingo quería abrirla al mundo**, cosa que sólo era posible con la aprobación del papa. La ocasión se presentó cuando el obispo Fulco fue convocado para asistir en Roma al IV concilio de Letrán e invitó a Domingo a acompañarle. Juntos fueron a pedirle al papa Inocencio III que bendijera el proyecto. Un año después, el 22 de Diciembre de 1216, recibe del **Papa Honorio III** la *Bula “Religiosam Vitam”* por la que confirma la Orden de Frailes Predicadores. Al año siguiente retorna a Francia y en el mes de Agosto dispersa a sus frailes, enviando cuatro a España y tres a París, decidiendo marchar él a Roma. Meses después enviará los primeros Frailes a Bolonia.

Fundó Santo Domingo su Comunidad de predicadores, con 16 compañeros que lo querían y le obedecían como al mejor de los padres. Ocho eran franceses, siete españoles y uno inglés. Los preparó de la mejor manera que le fue posible y los envió a predicar, y la nueva comunidad tuvo una bendición de Dios tan grande que a los pocos años ya los conventos de los dominicos eran más de setenta, y se hicieron famosos en las grandes universidades, especialmente en la de París y en la de Bolonia. El gran fundador le dio a sus religiosos unas normas que les han hecho un bien inmenso por muchos siglos. Por ejemplo estas:

- Primero contemplar, y después enseñar. O sea: antes dedicar mucho tiempo y muchos esfuerzos a estudiar y meditar las enseñanzas de Jesucristo y de su Iglesia, y después sí dedicarse a predicar con todo el entusiasmo posible.
- Predicar siempre y en todas partes. Santo Domingo quiere que el oficio principalísimo de sus religiosos sea predicar, catequizar, tratar de propagar las enseñanzas católicas por todos los medios posibles. Y él mismo daba el ejemplo: donde quiera que llegaba empleaba la mayor parte de su tiempo en predicar y enseñar catecismo.

1. Responde:

a. ¿Qué pasaba en la época que vivió Santo Domingo?

b. ¿Cuál es el motivo por el que nace el Monasterio con las monjas Dominicanas?

c. ¿Cuáles eran los medios que usaba Santo Domingo para convertir a las personas? Explica.

--

2. Realiza un acróstico con los aspectos importantes de la labor de Domingo como fundador, formando la palabra DOMINICOS.

	D	
	O	
	M	
	I	
	N	
	I	
	C	
	O	
	S	

3. Escribe una oración agradeciendo a Dios por la vida de Santo Domingo de Guzmán.

4. ocho palabras claves de lo que has aprendido y con ellas construye libremente un mapa conceptual que resuma lo aprendido.
